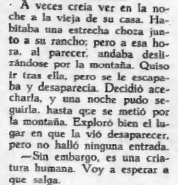


por Orland Nordenskjöld



• ILUSTRO BRAVO •

da my vida como ermitaño.

otro hombre.

da my vida como ermitaño.

TENGA SIEMPRE SU NIÑO SANO Y CONTENTO

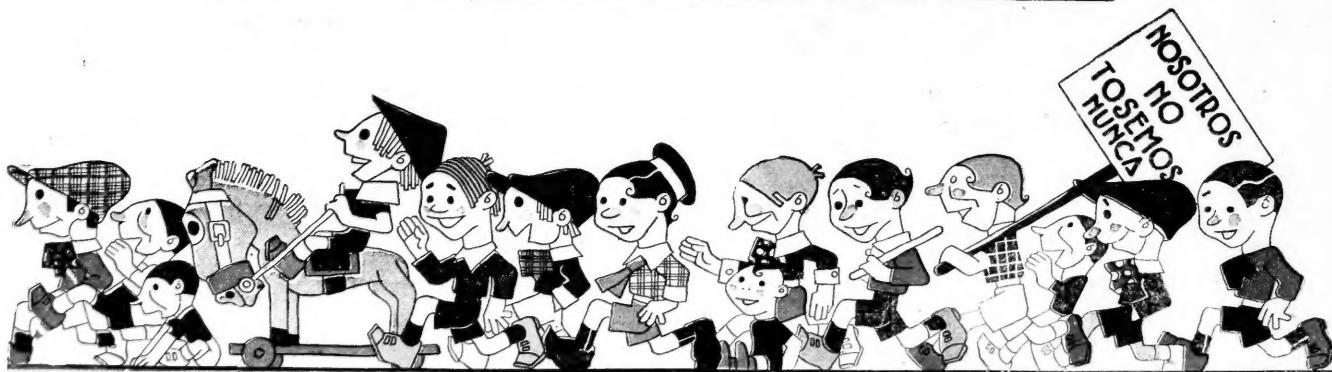


JARABE NEGRI

EN VENTA EN TODA BUENA FARMACIA

Más de 30 años de éxito en la aplicación — Actúa a la vez como poderoso
contra la TOS CONVULSA. tónico en todo organismo infantil.

Preparado por las Grandes Fábricas y Laboratorios farmacéuticos Argentinos de la DROGUERIA DE LA ESTRELLA, RIVADAVIA 1501, Buenos Aires



EL IMPERIO DE LOS DIAMANTES

EVENIO DE LA PRIMERA PAGINA

absoluta de administración y medios de transportes no hay duda que los nativos evaluarían una tarea de gigantes al construir el imperio. Sus conquistas se extienden a través de la meseta central y llegaban hasta la ciudad del Kasai, comprendiendo un territorio más grande que el Estado de Pensilvania. Aumentaban su poderío por medio de lentas migraciones e invasiones inesperadas.

LOS "SOBAS"

El mismo David Livingstone, cuando cruzó los torres de Sur de Kasai en viaje hacia el lago Dilolo en la costa occidental, no se atrevió a entrar los excoelos "sobas". Los nativos amigos le advirtieron que el Baluba era inhospitalario. El río del Imperio era tan largo que se podía navegar durante meses, sin hallar un fin, y sus ciudades principales, Mai y Luba, estaban tan lejos que hubiese sido preciso viajar por lo menos cuarenta días. Además el Baluba le hubiera robado todo lo que poseía, esclavizando a sus acompañantes.

"El jefe de Luba desprecia la vida mejor y se niega a admitir hasta los fusiles en su país".

Una muralla china defendía a Kasai. Si no hubieran descubierto los diamantes en el Lubihah seguramente la muralla frontera inexpugnable que arcedó a Livingstone impediría el paso de los blancos hacia esa región. Antes de descubrirse la riqueza la región poco ofrecía a los ambiciosos. La casa de esclavos había pasado de moda, era peligrosa y las continuas guerras disminuían a los habitantes del imperio Kasai, de modo que la explotación de esa clase de negocios no era provechosa. Era misma escasez de nativos no se podía encontrar o conseguir legalmente piedras preciosas. El comprador clandestino pululaba en Angola y en el Congo Belga. Llegaba misteriosamente allí porque los ríos le proporcionaban pescados y porque los campos eran fértiles. Hasta que terminó la guerra europea el imperio Kasai ha guardado su secreto.

La casualidad juega un papel importante en el descubrimiento de los terrenos diamantíferos. Un rico yacimiento del sudoeste de África fué descubierto por un cazador que entró en aspecho al encontrar en la moleda de un avestruz, que había muerto, diamantes de varios quilates. En el Lubihah las piedras preciosas fueron halladas por algunos hombres que construyendo defensas contra las inundaciones, vieron puntos que brillaban entre la grava mojada. El cuarzo y muchos otros cristales que brillan en el aire pierden esa propiedad bajo el agua, lo cual no sucede con los diamantes sin labrar. Esas piedras resaltan cuando están sumergidas. Los diamantes del Lubihah provocaron la invasión del blanco en el imperio Kasai. La explotación no se inauguró con las especulaciones carteras que se realizan en otras regiones. No hubo tropas montadas para mantener el orden entre los competidores, ni corredores descalzos ni disparos anunciando que la prueba se indicaba. La distancia, el calor tórrido y la hostilidad de los nativos desalentaban a los aventureros individuales. Para penetrar en forma efectiva a Kasai se usaron los sindicatos del mundo. Se formó la sociedad "Diamond", apoyada por capitales ingleses, norteamericanos, portugueses e hispanos. Las tropas del imperio realizaron la obra que los engaños no habían logrado hacer. Desde el comienzo un monopolio se apoderó de Kasai. Así al derrumbarse

LA CASUALIDAD

en algún vapor de cabotaje y se dirige al interior acompañado de algunos hombres y el mejor equipaje posible. Durante el primer año al ser enfrentarse a los tribus inditas y libras que buscaban refugio en la selva inhospitalaria y tendrá que vivir en una región donde todos están contra él.

Por William León Smyser

muralla negra se elevó en el mismo sitio una muralla blanca.

EL KASSAI

Aislado, a centenares de millas de los establecimientos blancos más cercanos, el Kasai goza de ventajas únicas como país diamantífero. Los nativos del antiguo imperio Kasai comenzaron pronto a trabajar en las minas, vaciando con palas la tierra a augurillas que las llevaban hasta las maquinarias, o separando, en los puestos seleccionados, las piedras grandes de las pequeñas que brillan. Al principio los nativos de Kasai no podían apreciar la razón por la cual los blancos los obligaban a trabajar tan afanosamente.

Un capataz declaró: "Cuando envió los diamantes de la mina a la oficina central de Dundu, lo hago por medio de un muchacho negro. Le entrego las piedras en una pequeña caja de hojalata y él ignora la riqueza que lleva. A veces se encuentra con otros compañeros y abandona la caja en medio del sendero, mientras van todos a bañarse al río cercano. Cuando ha terminado de jugar vuelve a buscar la caja. En cierta ocasión uno de los niños olvidó donde había dejado la caja y tuvo que organizar una búsqueda. Otra vez el chico no encontró el nadio en la oficina central y dejó la caja junto a una ventana, regresando sin preocuparse mayormente de ella".

Ha sido el comprador ilegal de diamantes quien ha inculcado la adomación del diamante a los nativos de Kasai. Este comprador tarde o temprano se abre camino hacia todas las regiones del mundo donde se pueden encontrar o conseguir legalmente piedras preciosas. El comprador clandestino pululaba en Angola y en el Congo Belga. Llegaba misteriosamente allí porque los ríos le proporcionaban pescados y porque los campos eran fértiles. Hasta que terminó la guerra europea el imperio Kasai ha guardado su secreto.

gado como cuando partió. Tal vez habrá cazado alguna cebellina gigante o cualquier otro animal para justificar su presencia en una región tan apartada del globo. Sin meter ruido se embarca en el primer vapor que encuentra y cierta agitación en el mercado de diamantes de Amberes seis semanas después, indicará que hizo una buena cosecha de diamantes.

EL HOMBRE BLANCO

Este comprador provoca la avaricia de las minas. Se sabe que se halla en los alrededores cuando la grava que debe producir un quilate de diamantes por metro cúbico repentinamente comienza a dar sólo medio quilate o menos.

"(Se están comiendo ustedes las piedras)", se le pregunta a los trabajadores, y la cándida respuesta de los negros es la siguiente: "Los muchachos de Kasai no son estúpidos. Nosotros vamos a buscar al hombre blanco que sale del bosque. Nos paga por cada piedra el doble de lo que ganamos si estuvéramos trabajando durante toda la semana en las minas. Todas las piedras grandes las recibe el hombre del bosque. Ustedes sólo reciben los desperdicios".

El robo es legal para el hombre negro que ha entrado en contacto con la moral de los blancos. La ética de su tribu no rige para sus relaciones con los con visitantes europeos, a quienes considera como su victimario. La primera vez que entró a la región de Kasai se informó que de las dos razas activas principales, una era muy honrada, mientras que la otra robaba todo lo que caía. Cinco minutos después de esta advertencia me había olvidado cuál era la raza honesta y cuál la étnica, jamás, a través de mis experiencias posteriores, he podido hacer esa distinción.

Los negros emergidos en los ríos, buscan las piedras preciosas que marchan con la grava

presentación del pasaporte en Loanda, Malange, Saurimo y Camisombo. Llegado al territorio prohibido, es necesario

El negro era feliz no conociendo el valor del diamante. Apareció el blanco, le quitó la riqueza y lo mortificó con su ferocidad.

COMO G. BRETANA

caravanas árabes del lejano Zanzibar eran repelidos por el Bauba. Hoy los viajeros y cazadores son rechazados por el "Diamond" ante el temor de que se lleven algunas piedras como recuerdo. Hasta los misioneros son excluidos del territorio, pues podrían constatar a algunos nativos y disminuir la autoridad de la compañía.

No hay lugar para los extranjeros en el país diamantífero. El barón de Caters y yo somos los únicos que hemos podido estar en la región, sobre unas veinte personas que desobedecían la ley. Una de mis siete visitas para ir a esa zona, lleva el número 19. Nuestro camino se hizo por nosotros escarabos graciosos a numerosas cartas de presentación. A pesar de ello, debíamos sufrir un interrogatorio cada vez que encontráramos los funcionarios que han reemplazado a los sobes. Hay que discurrir y usar de zalamerías en el Kasai antes de obtener un guía y un salvoconducto.

Sucio y sin afeitarse desde una quinceña, el subordinado que estaba a cargo de Camisombo en ausencia del comandante Hitler, me ladró: "Sacar los sombreros aquí. Ustedes están en presencia de un funcionario".

Bajo el sol inclemente permanecemos con la cabeza descubierta dejando que el individuo compare nuestros rostros con las fotografías. Fué con mala gana visible que nos dejó pasar. La sospecha la hostilidad de su actitud nos preparó para hacer frente al recibimiento que, como extraños, se nos haría en Kasai. Sólo los hombres que están libres de responsabilidad simplemente han entrado sus interrogatorios al imperio de "Diamond", la cual concede sus visitas como un Estado soberano. Dirigiéndose al país diamantífero se exige la

Dos puertas, y sólo dos, dan paso legal y confortable a la región interior de Kasai. Mai Munene es la aldea que le fué mencionada a Livingstone por los nativos. Esa localidad está situada al Norte de la zona diamantífera y tiene el control de la navegación sobre el río Kasai en el sitio donde uno transbordaba del vapor del río Congo. Pasando Mai Munene está el territorio prohibido. Los terrenos cerrados del monopolio se extienden hasta "cuerquita días" al sur donde el Kasai, cerca de su nacimiento, es un angosto torrente que corta la meseta central. Surtimo vigila la región donde nacen el Kasai y sus tributarios. Actualmente el ferrocarril de Benguela pasa a menos de 200 millas al Sur y un ramal de Loanda llega casi a la misma distancia hacia el Oeste. El tráfico para guías líneas debe pa-

Los negros emergidos en los ríos, buscan las piedras preciosas que marchan con la grava

presentación del pasaporte en Loanda, Malange, Saurimo y Camisombo. Llegado al territorio prohibido, es necesario

El negro era feliz no conociendo el valor del diamante. Apareció el blanco, le quitó la riqueza y lo mortificó con su ferocidad.

caravanas árabes del lejano Zanzibar eran repelidos por el Bauba. Hoy los viajeros y cazadores son rechazados por el "Diamond" ante el temor de que se lleven algunas piedras como recuerdo. Hasta los misioneros son excluidos del territorio, pues podrían constatar a algunos nativos y disminuir la autoridad de la compañía.

No hay lugar para los extranjeros en el país diamantífero. El barón de Caters y yo somos los únicos que hemos podido estar en la región, sobre unas veinte personas que desobedecían la ley. Una de mis siete visitas para ir a esa zona, lleva el número 19. Nuestro camino se hizo por nosotros escarabos graciosos a numerosas cartas de presentación. A pesar de ello, debíamos sufrir un interrogatorio cada vez que encontráramos los funcionarios que han reemplazado a los sobes. Hay que discurrir y usar de zalamerías en el Kasai antes de obtener un guía y un salvoconducto.

Sucio y sin afeitarse desde una quinceña, el subordinado que estaba a cargo de Camisombo en ausencia del comandante Hitler, me ladró: "Sacar los sombreros aquí. Ustedes están en presencia de un funcionario".



Los negros emergidos en los ríos, buscan las piedras preciosas que marchan con la grava

caravanas árabes del lejano Zanzibar eran repelidos por el Bauba. Hoy los viajeros y cazadores son rechazados por el "Diamond" ante el temor de que se lleven algunas piedras como recuerdo. Hasta los misioneros son excluidos del territorio, pues podrían constatar a algunos nativos y disminuir la autoridad de la compañía.

No hay lugar para los extranjeros en el país diamantífero. El barón de Caters y yo somos los únicos que hemos podido estar en la región, sobre unas veinte personas que desobedecían la ley. Una de mis siete visitas para ir a esa zona, lleva el número 19. Nuestro camino se hizo por nosotros escarabos graciosos a numerosas cartas de presentación. A pesar de ello, debíamos sufrir un interrogatorio cada vez que encontráramos los funcionarios que han reemplazado a los sobes. Hay que discurrir y usar de zalamerías en el Kasai antes de obtener un guía y un salvoconducto.

Sucio y sin afeitarse desde una quinceña, el subordinado que estaba a cargo de Camisombo en ausencia del comandante Hitler, me ladró: "Sacar los sombreros aquí. Ustedes están en presencia de un funcionario".

Bajo el sol inclemente permanecemos con la cabeza descubierta dejando que el individuo compare nuestros rostros con las fotografías. Fué con mala gana visible que nos dejó pasar. La sospecha la hostilidad de su actitud nos preparó para hacer frente al recibimiento que, como extraños, se nos haría en Kasai. Sólo los hombres que están libres de responsabilidad simplemente han entrado sus interrogatorios al imperio de "Diamond", la cual concede sus visitas como un Estado soberano. Dirigiéndose al país diamantífero se exige la

en el caso de que nos convirtiéramos inesperadamente en compradores clandestinos de diamantes, pueden tratarnos en forma normal.

Nunca el hombre civilizado ha formado un contraste más notable con la naturaleza exuberante que en Dundu, el corazón del país diamantífero. Pasada la última barrera, uno entra al interior de Kasai, siguiendo la senda dejada por las ruedas de los carros. El pasto africano es más alto que el automóvil. Los escorpiones y toda clase de insectos abundan. Poco a poco el pasto es menos elevado y el camino está en mejores condiciones. Nos estamos acercando a Dundu.

Dundu, localidad situada en un estrecho valle entre cerros de poca altura y tortuosos ríos, es de la ciudad de Dundu, puesta al relieve, frente al mundo más primitivo. Los brujos ejercen sus influencias sobre los nativos que trabajan para la "Diamond", y sin embargo, en Dundu, siglo XX está presente en todas las cosas.

Con sus estaciones radiotelegráficas, su aeródromo, su electricidad, sus casas de cemento, sus motores y sus diamantes, Dundu permanece aislada, orgullosamente solitaria. Allí se comen helados, se baña y se juega a los naipes por las noches.

Pero en el corazón y en el cerebro de todos los blancos de Dundu, se há introducido la asfixiante atmósfera de Kasai, y todos ellos temen, temen de los nativos, de sus compañeros y de los extraños: temen del pasado, del presente y del futuro.

Los hombres de la "Diamond" no han venido al África por el amor de aventuras. Han firmado largos contratos con el objeto de ganar dinero lo más rápidamente posible. Es un juego arriesgado, exponen su salud y su propia vida, pero en pocos años de residencia en esa desolación tropical se asegura una independencia económica.

A veces un descubrimiento de una estufa provoca el sobresalto de todo el personal. Poco antes de mi llegada a Dundu, había ocurrido una, cuyos detalles son curiosos. El autor del delito estaba encargado de pesar los diamantes. Otros le controlaban, pero cuando se cuentan fracciones de quilates siempre hay que dejar un libre margen para los errores. En ese margen se basaba para robar.

EL LATWENIO

Empezaba por apoderarse de una pieza ínfima. Al día siguiente colocaba en la bandeja de los diamantes esa piedra y tomaba otra ligeramente más pesada. Repetía la operación en los días siguientes siempre tomando un diamante más grande, el cual era reemplazado por la piedra del día anterior hasta que obtenía una de tres a cuatro kilos de peso. Así en la balanza jamás había diferencia alguna de peso que llegase a más de una fracción ínfima y tal vez hubiese juntado una enorme fortuna si no cupiera en la balanza descubierta mientras realizaba la sustitución.

Los jefes de las minas tienen que dirigir a hombres de esa clase: inteligentes, educados y peligrosos. No es de extrañarse, pues, que cada hombre mire a su vecino con recelo y que los controles a Kasai estén rearmados.

DIFÍCIL PASAR

Bajo el sol inclemente permanecemos con la cabeza descubierta dejando que el individuo compare nuestros rostros con las fotografías. Fué con mala gana visible que nos dejó pasar. La sospecha la hostilidad de su actitud nos preparó para hacer frente al recibimiento que, como extraños, se nos haría en Kasai. Sólo los hombres que están libres de responsabilidad simplemente han entrado sus interrogatorios al imperio de "Diamond", la cual concede sus visitas como un Estado soberano. Dirigiéndose al país diamantífero se exige la



ILUSTRO BRAVO

Secretos de los Grandes Clubs de Londres

Tras las Amistades Nobles, Imitando sus Hobbies los Ricos Conocen la Miseria

(Continuación y Final del Sábado Anterior)

Yo no sé si es conocida la relación de algo que sucedió al Príncipe de Gales con un oficial americano durante la Gran Guerra. El príncipe estaba recorriendo la línea de fuego francesa y a su pasar por una trinchera se encontró con un oficial americano. El americano al ver a un joven oficial inglés que caminaba sin dirección fija, le dijo:

—¿Diga, dónde cree que está? ¿Quién es usted? —Justamente estaba mirando lo que aquí pasa, — le dijo el príncipe. — Y en lo que se refiere a quien sea yo, soy el Príncipe de Gales. El americano se sonrió y le respondió:

—¿Qué tal, querido?

Días después, detrás de las líneas de fuego se ofreció un

Todas las cosas estuvieron muy bien hasta que vino el postre. Nuestro invitante de segunda clase, después de haber almorzado con un Conde no podía menos que pronunciar un pequeño discurso. Se puso de pie; pero casi se cae al suelo, al resbalarse en el brillante y pulido piso del salón. Después de muchos esfuerzos para mantenerse en equilibrio comenzó a rezar gran trabajo y dijo algo así:

—Estoy honradísimo, honradísimo. Estoy seguro. Almorzando con realce. Aparentemente, habíamos subido de rango, posiblemente como efecto del champagne que bebí durante la comida. Y después de repetir muchas las anteriores palabras "honradísimo", etc., retrocedí algunos pasos y se retiró. Después agitó una mano fuertemente para hacer saber a todos los concurrentes del hotel y a todo a quien viera, que acababa de almorzar con dos reales.

Pero aquí no terminaron las cosas. Nos disponíamos a marcharnos, cuando apareció otro

sopa de fortuna hasta los postres. Yo no sé cómo pudo volver a comer las mismas cosas que durante el almuerzo habíamos tomado. Fue algo horrible.

Pero nuestro invitante parecía no darse cuenta de nada. Aseguraba a Lord Kinnoull con un candor verdaderamente encantador que "jamás había conversado con un Conde, hasta ese instante. Que estaba realmente encantado de comer en compañía de un noble Lord". Y así pagó sin pestañear, todas las comidas que le servían en el restaurante. Las cuentas que estos dos individuos que tuvieron el gusto de comer con un Conde, ascendieron cada una, a más de 100 dólares.

Durante la conversación que sostuvimos con ambos sujetos, era cosa muy curiosa observar cómo acentuaban sus frases en las que no dejaban de emplear "Honorable Conde", "Noble Conde", como si el repetir estas palabras les produjera verdadero placer; pero es difícil de comprender que esto sólo lo hacían para las personas que los conocían y que estaban cerca de su cuenta del rango de invitados que tenían.

En cierta ocasión en el Little Club me fué presentado y bailé algunos instantes con él. Bailaba muy bien y yo estaba de lo más contenta con mi nuevo compañero, cuando de improviso me dijo: "Oh, debo irte el nombre de mi padre, que ya debe estar en la guía telefónica".

TITULO DE BARONET

Yo verdaderamente, no le entendí al instante lo que quiso decirme con esas palabras, pero lo acompañé. Una vez con la guía en las manos, exclamó: "Aquí está. Y me indica el nombre de "Sir Andrew Burt", que leyo en voz alta. Mucho después me di cuenta que este suaverio había hecho eso por que su padre había pocos días había recibido el título de baronete, solo por un accidente, pero todos sus parientes, que directamente debían heredarlo, habían muerto, siendo él, uno de los más cercanos. Pero, el joven estaba orgulloso de su título.

En otra ocasión me encontraba bailando con un joven que tenía una pierna artificial. El bailar era cosa difícil en esas condiciones, pero, simpáticos, el joven se me presentó y me dijo que él era el Marqués de Anglesey. Bien puedo decir, que tal noticia no me causó ninguna sensación, pues estoy acostumbrado a tratar nobles, entre la numerosa concurrencia que siempre hemos tenido en nuestros Clubs y muy especialmente en el Little. Pero el hecho de que el Marqués de Anglesey fuese cuñado de la celebrada Lady Diana Duff Cooper no me produjo buena impresión. Algunas noches después, un amigo de este señor vino al Club y dijo:

—"Pobre Juan, creo que tiene nuevas dificultades con su pierna".

—"Conoce usted al Marqués de Anglesey, muy bien? le pregunté."

—"Sí, muy bien. Por qué me lo pregunta? Debe usted saber que es mi relación por el lado de su madre."

GRAN REVUELTO

Probablemente esa pierna artificial lo hacía un poco inferior al pobre Marqués, de quien cualquiera podía decir que era relacionado, siempre que hubiese alguien que lo creyese. Y es así en la vida de los nobles. En muchas ocasiones, gente afortunada, pueden relacionarse estrechamente con personajes verdaderamente nobles y, sin embargo, ser considerados como simples plebeyos. Yo fui testigo de uno de estos casos que me dejó pasmado de admiración durante muchos días.

Estaba comiendo en el restaurante Britany y al Duque de Westminster, muy elegante, sentado en una mesa próxima a la mía, ante sus ojos, una hermosa mujer, de mediana edad. El hablaba muy bajito y



caso no puede escuchar todo o cuanto decía. Sin embargo, al oírme a escuchar un diálogo más o menos de la siguiente manera:

—"Y no se va a volver a casar, nuevamente? le decía la mujer al duque."

—"Para qué? le contestó "Bend O' (sobre nombre del duque). Además todas las machuchas decentes que yo encuentro no querrán seguramente unirse a mí."

En cuanto a las machuchas modernas, son demasiado delgadas y sus pechos son demasiado débiles, para ser buenas madres y si yo me caso, seguramente, será para tener hijos."

—"Yo conozco una mujer que sería la esposa ideal para usted, le decía la compañera del duque de Westminster. Es muy atractiva y no es moderna, en el sentido en el que usted está hablando."

—"Hunt Sirera gracioso", replicó el duque, y continuó bebiendo su champagne."

—"No, es verdad, le respondió la dama, es una criatura encantadora."

Naturalmente estas palabras despertaron la atención del duque, quien le preguntó: "¿Dónde está?"

—"En esa mesa del rincón, le contestó su compañera, indicando el lugar donde estaba la machucha. Si la dama, Lucía Ponsbury y se la pudo presentar al lado de usted."

La presentación fué hecha y es conocido el resultado que se armó en la rigida sociedad inglesa al lado de este tercer matrimonio del duque de Westminster con la señorita Ponsbury. Y así sucedieron los hechos de Westminster la persona que podría ser su futura compañera, así como se recomendó la adquisición de un hermoso caballo o un precioso cuadro...

LOS HOBBIES

Uno de los muchos caminos que siguen aquellos que quieren distinguirse con los miembros de la más rancia y aristocrática nobleza, es imitar sus viejos a veces a imitar sus propios hobbies. Un excelente ejemplo de esta afición nos ofrece el reciente caso de Avery Hopwood.

Hopwood, no tenía título que lucir y tampoco pertenecía a la aristocracia. Era enormemente rico y se rodeaba con los aristócratas en razón de ser uno de los escritores americanos más celebrados del momento. Pero, sus ambiciones iban más allá de una simple amistad. Con este propósito, una noche, en el restaurant del Club 43, con un compañero de colegio que estaba presente, decidió forzar las circunstancias y estrechar sus relaciones, con sus conocidos aristócratas.

Es conocido, que por lo general, los escritores y dramaturgos americanos, suelen ser aficionados al pólvora blanco de la cocina. Entonces trató de inducir a Tullulah Bankhead a que almorzara con él en un restaurante de cocina, pero la actriz americana, se negó a hacer ningún caso de tal invitación. Su afición a las drogas, es la única

explicación racional que se puede dar a su suicidio, cuando se arrojó al mar en Jeanes Pius.

Imagínese cual sería nuestra sorpresa cuando uno día más tarde, volvimos a ver a Hopwood acompañado del mismo joven estudiante y le oímos decir, en la difícil prisa de los estudiantes de Oxford.

—"Estoy desesperado! Puedo encontrar un poco de droga", dijo Hopwood al miró inquisitivamente. Todos esperamos en el mayor silencio sus palabras. Al final dijo:

—"St. Ahí a la vuelta de la esquina hay un negocio en el que encontraré todo cuanto necesito."

—"Pero, continuó el joven, ¿darán lo que quiero?"

—"Seguro, dijo Avery, preguntando por Carter's Baby Milk, y tendrás lo que quieras; y lo volvió la espalda."

EL CLUB 43

Muy tarde, una noche, uno de los mozos de nuestro Club 43,

Pocas noches después, vino

al club el mismo joven acompañado de gente vendría al Little Club, siempre que no fuese muy tarde. Cuando me mencionó que entre esa concurrencia vendría lord H, a quien yo debía tener ciertas consideraciones, dió órdenes para que los recibiera. Cuando el grupo llegó, lord H,



Avery Hopwood, un hombre enormemente rico, escritor americano, famoso en los clubs por su amor a la droga.

no apareció por ninguna parte, parecía que se hubiese quedado en el camino. Esto nos pareció extraño, pero nadie pidió una explicación.

Poco después encontré a nuestro administrador Bernetti, quien conocía a los hombres nobles de Europa y que tenía una gran memoria para retener la fisonomía de nuestros clientes más importantes, y que se me acercó con una ligera sonrisa en los labios y me contó que uno de los jóvenes del grupo, llamándolo a un lado, le había recomendado:

—"No me llames Lord H".

—"Muy bien, mi lord" — contestó Bernetti, quien comprendió inmediatamente que lo que quería el joven era que se le desobedeciese, llamándolo lord dos o tres veces.

Y Bernetti continuó diciéndome:

—"Por qué quería que lo llamara Lord H? Conozco al verdadero Lord H, muy bien."

Pocas noches después, vino

al club el mismo joven acompañado de gente vendría al Little Club, siempre que no fuese muy tarde. Cuando me mencionó que entre esa concurrencia vendría lord H, a quien yo debía tener ciertas consideraciones, dió órdenes para que los recibiera. Cuando el grupo llegó, lord H,

Poco, desde esa noche, visitó el club regularmente con el joven lord, y en esos instantes estaba sosteniendo una difícil lucha para poder contentar a sus numerosas acreedoras. Había regalado su automóvil a una dama y el dinero para pagar esa deuda le había sido ofrecido por una dama.

Lord... en un muchacho jovial y simpático, a quien llamaba Dare a todos los restaurantes más caros, a las carreras, teatros, en fin, a todo un mundo de placeres. Tavo que aceptaba, para poder vivir, un puesto en los Estados Malayos. Se había arruinado totalmente llevado por el afán de alentar y formar parte de la escogida sociedad de los hombres que ostentan un título de nobleza.

POBRECIDO

"Qué bien, Pobrecito. Mi gran amigo, el conde de... Señorita Meyrick, quien comprendió inmediatamente que lo que quería el joven era que se le desobedeciese, llamándolo lord dos o tres veces."

Supuse que realmente era amigo del conde... quien tenía un carácter verdaderamente bohemio y desprecioso. Noches después, mientras charlaba agradablemente con el conde...

John Dare pudo reconocer, el hombre que se había hecho pasar como lord H, y el conde... de quien decía que era tan amigo. Entonces le pregunté a mi amigo el conde... si conocía a ese sujeto, pues había poco había recogido uno de sus cheques y pagado por su cuenta. Al principio se mostró incrédulo, pero terminó en una enorme carcajada, diciéndome que jamás había visto a ese individuo en su vida...

Quiero que me presente usted a ese extraño que me pide pagar mis deudas? — me dijo... Y así presenté al conde...

con ese extraño personaje que quería dar la impresión de su intimidad con muchos miembros de la aristocracia. No hice ninguna alusión al pago del cheque, cuando lo presenté. Tampoco la hizo John Dare.

Pero, desde esa noche, visitó el club regularmente con el joven lord, y en esos instantes estaba sosteniendo una difícil lucha para poder contentar a sus numerosas acreedoras. Había regalado su automóvil a una dama y el dinero para pagar esa deuda le había sido ofrecido por una dama.

Lord... en un muchacho jovial y simpático, a quien llamaba Dare a todos los restaurantes más caros, a las carreras, teatros, en fin, a todo un mundo de placeres. Tavo que aceptaba, para poder vivir, un puesto en los Estados Malayos. Se había arruinado totalmente llevado por el afán de alentar y formar parte de la escogida sociedad de los hombres que ostentan un título de nobleza.

Pero aquí no terminan las torpezas de Dare. Una noche nos contó que él debía recibir el título de baronet, pero que por ciertas circunstancias, éste título no le era entregado y que al día siguiente iría a conversar con lord Grosvenor, el hijo del duque de Westminster, "como ustedes lo saben", añadió, "en su casa de Norfolk".

Lo que había de verdad en todo eso no lo sé, pero de lo que estoy segura, es de que el duque de Westminster, no tiene ningún hijo.

Después de eso, Dare tomó más interés y en el verano, se fué a la playa de Brighton, a cincuenta millas de Londres, y ocupó un departamento en el hotel Ritz, que le costaba más de 500 dólares semanales. En este hotel, solo se alojaban las grandes fortunas europeas y los miembros más destacados de la aristocracia y nobleza inglesa.

Jugó al golf con el duque de Leicester, que hacía poco se había divorciado de su esposa, una encantadora muchacha, a raíz de una tentativa de suicidio. Poco después Dare hablaba de "su amigo el duque de Leicester".

El invitado al joven conde, por el que había pagado el cheque sin fondos, a pasar algunos días como su huésped en Brighton y cantaba veces se vio obligado a venir a la ciudad, telefónica a Brighton y hacía que llamaran al conde con el siguiente mensaje:

"Señor John Dare, baronet, en el teléfono, desea hablar con el conde de...". Tanto extrínsecos como por fin recibieron al conde... quien no quiso escuchar más los llamados telefónicos, pues comprendía que estos llamados eran hechos para que la gente de Londres se diera cuenta de que Dare estaba en íntimas relaciones con un conde.

Finalmente, vino lo que no podía tardar. Dare se presentó en quiebra y su bancarrota no se dejó esperar. Tavo que aceptaba, para poder vivir, un puesto en los Estados Malayos. Se había arruinado totalmente llevado por el afán de alentar y formar parte de la escogida sociedad de los hombres que ostentan un título de nobleza.

May Meyrick, Condesa de Kinnoull

Geniol

QUITA EL DOLOR

DOLOR DE
CABEZA

CALMA, ENTONA
DESCONGESTIONA

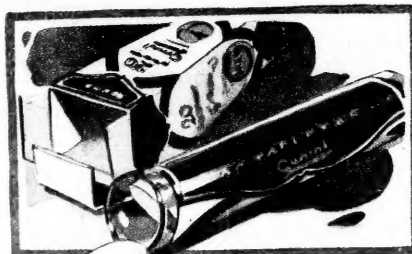
Señora:

librese de los dolores
tomando durante sus
períodos.

Geniol
QUITA EL DOLOR
DA BUEN HUMOR

el calmante universal
de la triple fórmula.

Una juvenil sonrisa brillará
en su rostro en sustitución
del agrio gesto del dolor, que
desde el principio el GENIOL
domina, dando a su espíritu,
la frescura y lucidez de sus
mejores días.



30cts.

VALE EL LIBRITO
DE 4 PASTILLAS

